

cion sin Dios, no produce mas que monstruos!—Vedlo.

Al salir de la escuela sin Dios, la niña que aprendió á leer, escribir y contar, se servirá de su ciencia para leer novelas inmundas, que le enseñen á despreciar las lecciones de su madre y á huir del fastidio monótono del hogar doméstico, á cobrarle horror al trabajo cotidiano, á pedir al vicio y á la perdicion los medios de existir con más facilidad; y antes de llegar á los veinte años, la corona del honor se habrá desprendido de su frente, vendida por un poco de oro ó por un pedazo de seda. Llegará á ser víctima de un monstruo que le tenderá sus redes al volver una calle.

Al salir de la escuela sin Dios, el jóven que haya dejado el recuerdo de su bautismo y abdicado todas las convicciones de su infancia, estará dispuesto, entrando al mundo, á escoger el periódico peor, aquel que pretenda destruir con más encarnizamiento el edificio social, que ultraje con más cinismo á Dios, á Jesucristo y á su Iglesia; aquel que con menos piedad esponga al sacerdocio católico á los odios populares, que lo cargue de infames calumnias, que se burle más de la mision del sacerdote, insultando sus virtudes, su abnegacion, su castidad.

(Concluirá.)

RECUERDOS

y reliquias de la pasion, en Roma.

(Concluyé.)

De la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo: en la Santa Cruz de Jerusalem: en el relicario de San Gregorio el grande, en Santa María *in campitelli* y en San Nicolas de la prision.

De la agua y sangre, que corrieron del costado perforado de Nuestro Señor: en San Juan de Letran y San Márcos.

De la esponja en que se embebió la hiel y vinagre que se le presentó á Nuestro Señor Jesucristo, sobre la cruz, hay en San Juan de Letran; Santa María la Mayor, San Márcos, Santa María *in Trastévere* y San Silvestre *in capite*.

El velo que la Santísima Virgen quitó de su cabeza para cubrir la desnudez de su hijo, en la cruz, está en San Juan de Letran.

El atravesano completo de la cruz del buen ladron, conocido por San Dimas, está en la Santa Cruz de Jerusalem.

El sudario que envolvió la cabeza de Nuestro Señor en el sepulcro, en San Juan de Letran y San Márcos.

Fracmentos del mismo, en San Francisco á Ripa y Santa María *Trastévere*.

De su sudario: en Santa María *Trastévere* y San Márcos.

Fac simile del santo sudario de Tu-

rin, en el Santo Sudario de los piemonteses, que es su Iglesia nacional.

De la piedra del sepulcro, en la Santa Cruz de Jerusalem y en S. Francisco á Ripa.

De la piedra del calvario, en Santa Cruz de Jerusalem.

De la piedra en que fué labado el santísimo Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo, antes de ponerlo en el sepulcro: en la Santa Cruz de Jerusalem.

III.

Existen dos clavos de la pasion: uno en Santa María *in campitelli*, el otro en la Santa Cruz de Jerusalem. Este último es el más conocido, porque los religiosos del Cister venden *fac-similes* de él, de fierro barnizado, los cuales llevan el sello de la Abadía, con una cinta encarnada: la auténtica expresa que tal pieza es semejante al original y que está tocado al verdadero clavo.

Habiendo declarado Benedicto XIV que éste es auténtico, por tal debe tenerse. Su cabeza es redonda; se diria que parece sombrero, redondo y ribeteado: el tronco es cuadrado, grueso y adelgazado en la parte inferior. Está desviado ligeramente de su eje, como debe estar, si se atiende al esfuerzo que se hizo para arrancarlo de su lugar con las tenazas. Sobre la cabeza se marcan los golpes del martillo con que lo obligaron á entrar en el sacratísimo brazo. No tiene absolutamente punta.

IV.

El título de la cruz se conserva en la Santa Cruz de Jerusalem, y los religiosos de esta Abadía, dan grabados fieles de él, á los extranjeros.

Encontrado por Santa Elena en el calvario, lo dió á la Basílica que ella construyó en Roma, en honor de la Santa Cruz, en el lugar que ocupó su palacio, y en la que este título permaneció muchos siglos, olvidado, desconocido y extraviado. En las reparaciones que se le hicieron á la Basílica en 1492, por el cardenal Gonzalo de Mendoza, primado de Toledo, lo descubrieron en la espesura de un muro, alterado por la humedad y apollillado en la parte superior. Una larga inscripcion pintada sobre ladrillos vidriados, colocada en el pasillo que conduce á la cripta, refiere detalladamente este memorable descubrimiento.

El título es una tableta de madera rectangular, larga y poco alta, grabada con letras irregulares, mal lineadas, y evidentemente trazadas con precipitacion, que explican bastante las circunstancias. Los caracteres son encarnados, sobre fondo blanco.

Conforme al texto de los evangelistas, la inscripcion está en tres lenguas: la superior en hebreo, la de enmedio en griego y la de abajo en latin. Del primer renglon, no quedan mas que algunas letras: los dos siguientes están escritos al revez, como el hebreo, es decir, de derecha á izquierda. Como la inscripcion está

mutilada en sus dos costados, no puede leerse entera, cuando la palabra comienza en uno y sigue en otro.

V.

La tierra del calvario, fué traída de Jerusalem á Roma por Santa Elena, que cargó cinco navíos de ella, hecho representado en el mosaico que decora la bóveda de la cripta de la Santa Cruz de Jerusalem. Una inscripcion colocada á la puerta, declara que este lugar es santo, prohibiendo la entrada habitual á las mujeres, que no van á orar allí mas que una vez al año; añade que el suelo está lleno de aquella tierra, y que esto es lo que le hace dar á aquella capilla el nombre de Jerusalem, comprendiéndolo tambien toda la Basílica.

Santa Elena formó igualmente un cementerio con esta tierra, cerca de la Basílica de San Pedro. Tal cementerio llegó á ser propiedad de los alemanes establecidos en Roma: allí tienen una de sus iglesias nacionales.

Hé aquí la traduccion de la inscripcion italiana que fué grabada allí en 1765, para recordar este hecho.

“En este cementerio, erigido por el emperador Constantino el grande, fué puesta una gran cantidad de la tierra santa del Monte Calvario, enviada por Santa Helena. Con ella, pues, estaba cubierta la cruz de Nuestro Señor Jesucristo, por cuyo motivo este lugar fué llamado Campo Santo.”

VI.

La columna de la flagelacion fué mandada de Jerusalem á Roma el año de 1223, por el Cardenal Colonna, legado de la Silla en Oriente y que hizo donacion de ella á la Iglesia de Santa Praxedis. Se halla en una de las capillas laterales, donde las mujeres no pueden entrar mas que los domingos de Cuaresma. Se ve por fuera, desde la puerta, así como por entre la reja que tiene al frente, donde los fieles se arrodillan para orar.

Una inscripcion del año de 1635, testifica la traslacion; la cual está grabada sobre mármol negro y colocado en el muro izquierdo, al entrar.

Esta columna tiene la forma de un candil chato, pero muy largo en la parte posterior. Se supone que Nuestro Señor Jesucristo fué amarrado á ella con las manos atadas por detras y la cuerda amarrada al anillo que estaba encima; de manera que la espalda estaba enteramente descubierta. Es de granito negro y blanco, conocido entre los mineralogistas con el nombre de *granito de la columna de la flagelacion*, porque él constituye un género especial.

VII.

Dos textos importantes, uno del siglo XI y otro del XIV, dicen que la *Escala Santa*, era la misma escalera de la casa de Pilato, y que fué transportada de Jerusalem á Roma, donde se le colocó, frente á las puer-

VIII.

El santo Rostro, llamado vulgarmente *de Edessa*, se conserva en la Iglesia de San Silvestre *in capite*. Uno de los más antiguos testimonios en su favor, se encuentra en Moises Khorene, nacido á mitad del siglo XIV. El papa Adriano I hace mencion de él, en una carta á Carlo-Magno.

La inscripcion colocada arriba de la nave, dice que esta imágen se imprimió milagrosamente sobre un lienzo, antes del tiempo de la pasion, que fué enviado al rey Abgare, y que los griegos desterrados por la fé lo llevaron á Roma. Segun esta leyenda, el rey de Edessa, habia enviado un pintor para retratar á Nuestro Señor Jesucristo; mas el Salvador queriendo recompensar su fé, le evitó este trabajo, imprimiendo sus facciones sobre un lienzo que entregó al pintor para que lo llevara á su señor.

IX.

En Santa María Egipciaca existe una imitacion, en piedra, del Santo Sepulcro de Jerusalem, cuya exactitud, en cuanto á la forma y dimensiones, está declarada por una inscripcion, grabada sobre mármol en 1679. Está en una pequeña capilla cubierta con una cúpula.

Pio IX, por rescripto de 5 de Marzo de 1847, concedió con las condiciones ordinarias, una indulgencia plenaria á los fieles que allí oren.

tas de la Basílica de Letran. Al fin del siglo XVI, Sixto V la trasladó á donde está actualmente, es decir, frente al oratorio del Santo de los santos, rodeado de una construccion que forma su centro, á la cual precede un vestíbulo, flanqueado con escaleras de mano. Nunca se sube, sino de rodillas y se descende por escaleras laterales.

Esta *Escala* se compone de veinticuatro gradas de mármol blanco. Están cubiertas de madera, á fin de que no se gasten por el roce continuo de los piadosos visitantes, y para evitar que se sustraigan algunas partículas de las lozas. En ciertos puntos la madera está visible, pero cubierta con vidrios, para dejar ver las huellas de la sangre.

Pio VII, por decreto de la congregacion de indulgencias, de fecha 2 de setiembre de 1817, concede á quien la suba de rodillas, orando y meditando en la pasion del Redentor, una indulgencia parcial de nueve años por cada grada, aplicable por las almas del purgatorio.

Las mismas indulgencias se ganan por subir otra escalera, imitacion de la Escala Santa, que está cerca del columnato de San Pedro, detras de la Iglesia de los santos Miguel y Magno, donde se halla establecido el servicio parroquial de la Basílica: fué hecha para la comodidad de los habitantes del *Borgo*, que distan mucho de Letran, y que no pueden ir allá. Solo en ciertos dias se abre para el público.

X.

Acampaba Constantino, frente al Vaticano en la cima del Monte Mario, cuando una cruz luminosa se le apareció en el cielo, circuida de estas palabras que le auguraban la victoria: *In hoc signo vinces*. Al día siguiente, en efecto, descendiendo al pié de la montaña, atacó al ejército del tirano Maxencio, en el puente Milvens, sobre el Tíber. Este episodio, pintado por Rafael en el Vaticano, constituye una de sus más bellas obras.

Para perpetuar el recuerdo de aquella vision milagrosa, fué construido un oratorio en el lugar mismo de la aparición, el año de 1350, por la piedad de Ponce, Obispo de Owieto, vicario entonces de Roma, quien concedió una indulgencia de cuarenta dias á los fieles que fuesen allí á orar. Una inscripción del mismo tiempo, hace mencion de todo ésto.

La oracion que recitaban los peregrinos nos la dá á conocer otra inscripción sobre mármol, del año de 1470. Respira la más suave piedad, y está compuesta en aquel estilo poético de la edad media, adoptado como tan á propósito para la liturgia. La reproducimos, á fin de que los piadosos peregrinos que vayan á Roma, puedan recitarla tambien, así como para que por todas partes se popularice.

“Salve Crux pretiosa, quae Corpore Christi dedicata est et ex ejus membris

tamquam margaritis est ornata. Ave auxilium meum, refugium meum, laus et gloria mea. Tu es consolatio omnium mentium. Ave Crux victoriosa et spes nostra. Ave Crux, redemptio nostra, liberatio nostra. Salve, signum salutis nostrae atque inexpugnabilis munis contra omnem virtutem inimicorum. Sis nobis resurrectionis nostrae. Sis nobis semper salus et spes christianitatis nostrae. Sis nobis triumphus adversus demones et contra omnes hostes visibiles et invisibiles. Sis nobis in omnibus tribulationibus et angustiis consolatio nostra. Amen.”

“Tuam crucem adoramus Domine; Corporis et sanguinis tui mysterium.

“Per quinque vulnera quae pro nobis pertulisti, fac nos post vitae conversionis (1)..... emendationem ex illis fieri quos pretioso Sanguine redimere dignatus est. Qui regnas cum Deo Patre, in unitate Spiritus Sancti, Deus per omnia saecula saeculorum. Amen.”

“Ecce crucem Domini, fugite partes adversae; vicit leo de tribu Juda, radix David.”

(1) La inscripción presenta aquí un hueco que impide comprender su sentido.

COLECCION

DE

Documentos Eclesiásticos.

Imp. de N. Parga, (Responsable.)

Tom. 3.

Guadalajara, Octubre 8 de 1880.

NUM 5.

SECCION III.—Variedades.

TRADUCCION

de un notable discurso sobre la Escuela sin Dios, y aplicacion de sus doctrinas á las Escuelas parroquiales.

(Concluye.)

Al salir de la escuela sin Dios, el jornalero, pronto estará á despreciar y aborrecer al que está sujeto, porque ejerce autoridad. Durante algunos años, trabajará por fuerza, para ganar un pedazo de pan, para no morir de hambre; pero despues se le verá filiado en las sociedades secretas para conspirar en secreto, encerrarse con sus cómplices en los antros profundos donde se preparan las revoluciones, donde se organizan las matanzas, y finalmente, saldrá á la calle con su fusil en la mano, para poner en ejecucion proyectos devastadores. Se convertirá en un rebelde, en un enemigo del trabajo y enemigo del capital, sin soportar la más ligera autoridad, aspirando á subir para dominarlo todo. Si á los veinte años las

cosas públicas dejan escapar crujidos siniestros y las ciudades arden y los hombres caen cegados por el puñal y la sangre corre y se oyen ahuyidos espantosos y mueras obscenos y blasfemos no os alarmeis, porque es la sedicion, que anda reclutando sus soldados en el seno de la escuela sin Dios.

Ante la expectativa de una situacion semejante, en presencia de proyectos conocidos y puestos ya en ejecucion por los principales motores, en presencia de peligros que pueden convertirse mañana en dolorosas realidades, los católicos tenemos deberes imprescindibles que cumplir. Hé aquí el segundo punto de este discurso, en su parte práctica, si quereis así llamarla.

II.

Y bien, católicos que leis, se trata de poner en jaque á la escuela sin Dios.

El primer medio de que nos podemos valer, es el que llamaremos *liga de la escuela cristiana*. Es necesario algunas veces tomar lecciones del mismo enemigo. Este, como medio efi-